

## إعادة إحياء فن السرد الرعوي من خلال رواية "انجليزي العظام" لبينيتو لينش

د/ مشيرة محمود أحمد موسى

---

### **Abstract:**

The gaucho literary genre that appeared in Latin America, specifically in the River Plate region (Argentina and Uruguay) during the second half of the 19th century, is an outright manifestation of confirming the individual literary identity. It is a genre defined by its protagonist “the cowboy or el gaucho” and, for the most part, it was in the poetic form. The genre reached its peak with some prominent names, whether Argentinian or Uruguayan writers. However, the Argentinian novelist Benito Lynch was the one who gave the kiss of life to an almost extinct genre and revived it, with his originality and novelty through his novel *The Englishman of the Bones* (1924). It is a work written with great realism, and faithfully reflects gaucho life without any intrigue or ornamentation. Lynch presents a new image of the gaucho, from an objective point of view, bringing it closer to the details of the gaucho’s daily life. The lively and ironic expressions used by Lynch's gauchos present a great artistic value through which psychological analyses and incredible inner worlds stand out. He describes his gaucho not as a myth, but as a being of flesh and blood. The purpose of the paper is to highlight the originality of the novel and its new treatment of the gaucho issue through the themes and characters of the work, analyzing his actions and reactions within a conflict between civilizations.

### **Keywords:**

the gaucho literature, Lynch, the bones, the River Plate region, indigenous.

### **Resumen:**

El género gauchesco aparecido en América Latina, y concretamente en la región rioplatense (Argentina y Uruguay), durante la segunda mitad del siglo XIX, es una manifestación sincera de confirmar la identidad literaria propia. Es una literatura definida por su protagonista “El gaucho” y, fue

principalmente en su mayoría, poética. El género alcanzó a su auge con unos nombres destacados, sean escritores argentinos o uruguayos. Sin embargo, el novelista argentino Benito Lynch, fue el quien dio el beso de la vida a un género casi desaparecido y lo revive, con su originalidad y novedad a través de *El inglés de los güesos* (1924). Es una obra escrita con gran realismo, y refleja la vida gauchesca fielmente sin ninguna intriga u ornamentos. Lynch presenta una nueva imagen del gaucho, desde un punto de vista objetivo, acercándole a los detalles de su vida cotidiana. La expresión viva e irónica de los gauchos de Lynch presenta un gran valor artístico en el que destacan unos análisis psicológicos y mundos interiores increíbles. Describe su gaucho no como un mito, sino como un ser de carne y hueso. El trabajo tiene como propósito destacar la originalidad de la novela y su tratamiento nuevo de la cuestión gauchesca a través de los temas y los personajes de la obra, analizando sus acciones y reacciones dentro de un conflicto entre las civilizaciones.

**Palabras clave:** la gauchesca, Lynch, los güesos, rioplatense, indígenas.

### **Introducción:**

*La gauchesca es  
el nostálgico  
“canto del cisne”  
que rescata la  
leyenda y el  
drama de ese  
mundo y lo fija  
como mito  
perdurable.  
(Miguel Oviedo,  
2012, p. 49)*

El término de la literatura gauchesca apareció por primera vez durante el período en que América Latina se encontraba en la búsqueda de una identidad literaria propia, durante la segunda mitad del siglo XIX, precisamente, en el período de transición entre el Neoclasicismo y el Romanticismo. Estos intentos para reforzar la identidad hispanoamericana explican el surgimiento de muchos géneros literarios, como el regionalismo. El género no está solo definido por su protagonista “el gaucho”, sino también

por la voz gauchesca manejada por un autor no necesariamente gauchesco. Es un

Término asignado a un tipo de literatura popular surgida en Argentina y Uruguay a comienzos del siglo XIX, realizada por escritores cultos que adoptan el personaje del gaucho (y tratan de recrear su lengua popular) para potenciar un movimiento de autonomía cultural paralelo al de la independencia política que se inicia a partir de 1810. (Estébanez, 2002, p. 441).

Tal como afirma Estébanez, la literatura gauchesca es un fenómeno exclusivo de la región rioplatense (Argentina y Uruguay) y, enfocándonos en el caso argentino, podemos decir que el género tiene la cualidad de dar a la literatura argentina su forma definitiva en el siglo XIX. Más aún, la obra poética gauchesca de José Hernández, *Martín Fierro* es una de las obras que forman la identidad de la literatura hispanoamericana en general. El gaucho es una figura que apareció a finales del siglo XVIII y desapareció a finales del siglo XIX. Si el gaucho es el protagonista esencial de esta literatura, cabe destacar que los autores de este género son escritores cultos y ciudadanos que manejan bien los estilos de la vida rural y su lenguaje.

Las acciones de la novela gauchesca tienen lugar en espacios abiertos -como la pampa argentina- describiendo las costumbres campesinas. Los personajes son criollos, mestizos, gringos e indios. En cuanto a su lenguaje, son abundantes las metáforas, los arcaísmos y la terminología indígena. El monólogo es predominante sobre el diálogo.

En los albores del género, este era poético y su pionero fue el argentino Juan Gualberto Godoy. Este comienzo fue confirmado con el uruguayo Bartolomé Hidalgo, con sus “cielitos” y “diálogos”, y con el peruano Mariano Melgar con sus “yaravíes” y “palomitas”. Estamos ante un nuevo espíritu surgido por los movimientos independistas, protestando contra la vida ciudadana y la civilización moderna mecánica. Estos poetas anticipan una literatura que dará sus frutos definitivos durante el Romanticismo en el siglo XIX, con el boom del género representado por *Martín Fierro* de José Hernández.

Todos los poemas, que se consideran el núcleo principal de la literatura gauchesca, fueron compuestos en un período de importantes cambios políticos y sociales en el seno de la sociedad argentina. Las ciudades argentinas crecen, sobre todo Buenos Aires, con una nueva explotación agropecuaria destinada a la exportación; el Estado promueve la inmigración

europea; y el desierto fue dominado por los indígenas que incorporan esas tierras a su producción de carnes y cereales. En este sentido, Gauchesco es un término clave en la historia de la literatura argentina. Todos estos sucesos históricos elevaron algunos temas a la altura de la conflictividad social; entre ellos destacan: la posición del gaucho en la nueva sociedad, el dilema de la frontera y el desierto. Todo esto se refleja en la literatura y la cultura argentinas donde se discute continuamente la dicotomía entre: la tradición y el progreso; la ciudad y el campo; la máquina y el ser humano, etc.

Es así como los choques culturales entre los criollos y los gringos, los vernáculos y los cosmopolitas – entre la *tradición* y el *progreso* – se incorporan a las tensiones y pulsiones de la escritura gauchesca, y aparecen, explícita o implícitamente, reflejados en el proceso de textualización”.  
(Pagliai, 2005, p. 128)

En este sentido, la poesía gauchesca se constituyó como el modo más perfecto para presentar el gaucho marginado, sin derecho a justicia -y que la reclama vehementemente-, provocando una ruptura con el lenguaje literario estándar. Jorge Luis Borges rechaza la hipótesis superficial de que solo la vida rural con sus gauchos fue el motivo del surgimiento del género gauchesco. Afirma la importancia de su existencia en los ámbitos urbanos de Buenos Aires y Montevideo con sus pobladores de cultura civil. El contraste entre estos pobladores y los gauchos es la esencia del género.

El corpus poético que fundó la tradición gauchesca tiene unos rasgos generales que caracterizan esta poesía en general, entre ellos podemos citar el espacio rioplatense y el desierto; los personajes oscilantes entre gauchos, indígenas y gringos; el lenguaje rural; y, finalmente, la temática centrada en el gaucho, sus sentimientos y sus formas de ser dentro de una sociedad que le margina y le somete a la injusticia y violencia social, criticando a la máquina de la modernización que aplasta al gaucho.

La imagen del gaucho en la literatura en general experimentó muchos cambios, empezando por Domingo Faustino Sarmiento en su *Civilización y barbarie: vida de Juan Facundo Quiroga* (1845) en el que el gaucho era el elemento bárbaro que forma un obstáculo frente a la civilización americana.

Sin embargo, las guerras de independencia vienen para provocar un cambio radical en esta visión:

En las guerras de la independencia hispanoamericana los gauchos habían representado en el sur del continente, sobre todo en la Argentina, una considerable ayuda; por consiguiente, su figura, que hasta ese momento había sido el símbolo del desorden, de la rebelión, la expresión de la mala vida, quedó rehabilitada” (Bellini, 1997, p. 209)

No obstante, esta etapa de civilización en la que el gaucho adquirió una dimensión política no duró mucho. De pronto, el papel del gaucho fue olvidado en medio de los conflictos políticos, viéndole como un aliado de los dictadores y caudillos y como un obstáculo al progreso. Así, vuelve otra vez la visión de Sarmiento y “se transforma en otra clase de proscrito argentino, siempre empujado a una tierra de nadie, más allá de la civilización y la legalidad” (Miguel, 2012, p. 49). Ser pampeano dentro de la ciudad significa ser una persona ilegal y salvaje frente al orden social. De todas maneras, la extinción de los gauchos como grupo empezó con la constitución de 1819 que no admitía la autonomía de las provincias y convirtió a los gauchos en criminales o inmigrantes hacia las ciudades huyendo de la pobreza del campo

La poesía gauchesca, tuvo tres momentos cumbre con *Los cielitos* de Bartolomé Hidalgo, *Fausto* de Estanislao del Campo y *Martín Fierro* de José Hernández. La última obra es la expresión más completa de la literatura gauchesca, con la que el género gauchesco se convierte en una denuncia social de la clase marginada. A partir de esta obra se recurre a la imagen del gaucho rechazada por su propia sociedad. En este sentido, la literatura gauchesca aún dos tonos: el violento, y el lamento lastimero por la injusticia ante la ley. El gaucho se encuentra a sí mismo en una situación continua en la que debe defenderse contra todo: instituciones gubernamentales y ciudadanos.

## **La narrativa gauchesca**

La narrativa gauchesca surgió en el seno romántico del siglo XIX, y tiene su prolongación en el siglo XX adquiriendo fuerza con el modernismo. Las aportaciones gauchescas en la narrativa argentina no alcanzan el mismo nivel logrado en la poesía. La narrativa gauchesca argentina fue cultivada por

muchos autores en su camino para lograr su identidad. El iniciador fue el argentino Eduardo Gutiérrez, con unos intentos superficiales de acercarse al gaucho. Por otro lado, la narrativa uruguaya, tuvo mejor desarrollo que la argentina en la temática gauchesca. Nombres como Eduardo Acevedo Díaz, Enrique Larreta, Carlos Reyles, Javier de Viana Justino Zavala Muñoz dan solidez al género.

La narrativa gauchesca iniciada en el siglo XIX, se prolongó a lo largo del siglo XX con las obras de Benito Lynch y Ricardo Güiraldes. Este último culminó el género con *Don Segundo Sombra* (publicada en 1926). Según Giuseppe Bellini: “A partir de *Don Segundo Sombra* la novela gauchesca no necesita más ejemplos; en efecto, ya no habrá nadie capaz de igualar su atmósfera, a la vez recogida e intensamente épica”. (Bellini, 1997, p. 440). Sin embargo, Lynch es quien da el beso de la vida a un género casi desaparecido. Se trataba de un género ya agotado pero viene Lynch con su originalidad y lo revive:

Lynch introdujo en la novela gauchesca una bocanada de aire nuevo, la serenidad en sus descripciones de la vida del campo, tranquilas, medidas y sin estridencias. En sus páginas el gaucho responde a lo que había sido su figura en la realidad. (Bellini, 1997, p. 439)

La esencia poética de este tipo resulta una escasez en lo referente al género narrativo y teatral. En cuanto a la narrativa, la novela gauchesca se confunde muchas veces con la novela de la tierra, novela criolla, novela rural, novela costumbrista y novela regional. Los escritores de todos estos géneros pretenden presentar la identidad mestiza, utilizando los detalles del habla cotidiana y los dialectos. En este sentido, aparecieron grandes obras del regionalismo como *La vorágine* de José Eustasio Rivera y *Doña Bárbara* de Rómulo Gallegos. Son novelas que afirman la identidad nacional en un período en el que era necesario tener una identidad propia. Sin embargo, las novelas gauchescas contienen un propósito civilizador cuyos protagonistas pretenden reformar el trabajo en las estancias, introduciendo nuevas técnicas y estructuras.

## **La originalidad de Benito Lynch**

Benito Lynch es un novelista argentino-uruguayo-irlandés, nacido en Buenos Aires en 1880 y fallecido en La Plata en 1951. Su producción

literaria consta de treinta y cuatro cuentos, seis novelas y alrededor de ciento quince relatos. Fue criado en una estancia, lo que le hace acercarse a la vida del campo y las costumbres gauchescas, y vivió allí hasta que cumplió 13 años. La experiencia de su niñez viviendo en una estancia marcó su carrera literaria para siempre.

No me agrada vivir donde no hay campo, ni pasto, ni nada de eso, sino casas, calles, coches. Parecía imposible que uno acostumbrado a tener ante sí la inmensidad de la pampa, pudiera habituarse a vivir dentro de los límites estrechos de aquellas cuatro paredes, cuya altura prodigiosa me causaba tanta admiración. (Barrantes, 1977, p. 37)

Sus actitudes conservadoras y su inclinación hacia el aislamiento, explican lo limitado de su fama. Empezó su vocación literaria con el naturalismo, sin embargo, no pudo reflejar la realidad sin criticarla. Novelas como *Plata dorada* (1909) y *Los caranchos de La Florida* (1916) son ejemplos. Es una figura literaria interesante que antes de adentrarse en un silencio literario definitivo en 1942, presenta unas actitudes de menos precio hacia el ámbito literario argentino, rechazando más de una vez cobrar los derechos del autor. Estas actitudes empezaron en 1931 con su renuncia a ocupar un sillón en la Academia Argentina de Letras. Rechazó asistir el estreno de la versión teatralizada de su novela *El inglés de los güesos* en 1933<sup>1</sup>. En 1938 se niega a recibir el título de doctor *honoris causa* concedido por el Consejo Superior de la Universidad Nacional de La Plata. En 1940 vuelve a rechazar presenciar el estreno, esta vez de la versión fílmica adaptada de *El inglés de los güesos*, siguiendo con su actitud rechazar escribir unas obras de teatro.

En 1942 empezó una etapa de silencio literario completo, “no acepta la proposición de Editorial Aguilar para publicar su obra completa en la colección Joya. Se niega a que sus antiguos impresores lancen nuevas ediciones de sus libros agotados. No colabora en ningún diario ni revista”. (Petit de Murat, 1968, p. 9), solo acepta en este período traducir uno de sus relatos, por formar parte de un libro dedicado a los estudiantes de la Universidad Washington, en Nueva York. En medio de su gran popularidad optó por un silencio que duró hasta su muerte. Este aislamiento literario y social es una de las características de su figura literaria. Quizá es el motivo

para ser olvidado o, mejor dicho, su nombre no cobra la importancia merecida al hablar del ciclo gauchesco. Lynch es un caso particular de un escritor famoso en su tiempo y olvidado hoy.

Sin embargo, su estudio es imprescindible para entender la literatura argentina contemporánea. Lynch cierra, narrativamente, la literatura clásica pampeana. No expresó su experiencia personal con una visión nostálgica, sino de un gran realismo. Sus novelas son un reflejo fiel de la vida, sin ninguna intriga u ornamentos.

No podría proponerse el nombre de ningún escritor uruguayo o argentino que hay pintado al hombre de campo con más verdad que Lynch en ésta y sus anteriores novelas. Cada uno de sus tipos vive, se manifiesta en el ademán, en la mueca, en la palabra, en sus mismos silencios". (Giusti, 1924, p. 101)

La originalidad de Lynch se basa en su presentación de una nueva imagen del gaucho, desde un punto de vista objetivo, representándole en los detalles de su vida diaria, influenciado en este punto más por el regionalismo español. Su obra es un reflejo verdadero de lo que ha vivido. Al revés de muchos autores, su intención era crear un costumbrismo argentino. Sigue en la misma línea antes mencionada, de representar al gaucho rechazado por su sociedad, pero con un tono menos intenso hasta que Güiraldes publicará el boom del género, con su *Don Segundo Sombra*.

Benito Lynch es un artista probo que ha roto el mito de los gauchos parlanchines" afirma un entusiasta prologuista de su obra. Rompe con una forma tradicional de representar al gaucho que, según la frase, parece apuntar a los gauchos cantores de la tradición oral (cuyo símbolo es Santos Vega) y de la poesía gauchesca, y también a los gauchos narradores y payadores hasta el récord de resistencia de Eduardo Guitiérrez.

Indudablemente Lynch representa un mundo social campesino diferente del habitual en la literatura de ambiente rural,

incluido *Don Segundo Sombra*. Pero, al mismo tiempo, el peso de la tradición en la forma de pintar la idiosincrasia de la figura del gaucho y del mundo rural es constitutiva de la narrativa de Benito Lynch. (Ansolabehere, 1998, pp. 101, 102)

El gaucho es su protagonista constante: “Elegí el gaucho como personaje esencial de mis obras – dijo en 1925 – porque ya es un tipo hecho, completo...El hombre de la ciudad es todavía transitorio. Pero el gaucho da poco...”. (Petit de Murat, 1968, p. 55). Este tono realista es el que distingue Lynch de sus precursores, sabe cómo captar los sentimientos sencillos del gaucho y sus detalles vulgares. Pretende con *El romance de un gaucho* escribir una obra en la misma talla de *Don Segundo Sombra* de Güiraldes dentro del marco de la literatura gauchesca, pero no tuvo la misma resonancia. A pesar de esto, Lynch es uno de los escritores gauchescos más importantes que representan la vida cotidiana del gaucho con grandeza. Hay que tener en cuenta que el gaucho estaba desaparecido en la literatura y Lynch lo revive intentando destacar sus condiciones actuales con un tono realista y empleando métodos psicológicos.

Debemos decir de inmediato que Lynch nos ofrece un gaucho más humano, pintado de una manera más realista que sus predecesores. Su gaucho no es la idealizada creación de Güiraldes, ni la criatura romántica de Acevedo Díaz. En su visión Lynch concentra su atención en la gente simple y en sus problemas. (Garganigo, 1966, p. 77)

### ***El inglés de los güesos***

*Considero a El inglés de los güesos, de Benito Lynch, como una de las mejores nuestras del género que existen en castellano, y la mejor, sin disputa alguna, que ha producido hasta hoy la*

*literatura de nuestro país. Es una obra maestra, donde se plantea una tragedia irresoluble, hendida de sugerencias, de bellezas y enseñanzas; y donde cobra la pampa humilde categoría de escenario humano, valor imperecedero de universalidad.* (Petit de Murat, 1968, pp. 176, 177).

Las acciones de la novela se desarrollan durante la primera mitad del siglo XIX, en una población acerca de La Laguna del Toro, dedicada a la cría de ovejas. Es una novela sentimental del género gauchesco, una historia de amor desgraciado y trágico que tiene el campo como escenario. James Gray, un antropólogo inglés que viene a la estancia para seguir sus investigaciones y excavaciones de los huesos (güesos) de indios en la playa de la laguna. La llegada del inglés causó un asombro total, un gran mal entendimiento por su aspecto y su forma de ser, que de pronto se transformó en sarcasmo:

Pero al fin la risa tuvo que ceder su puesto a una impresión de verdadero asombro: aquel mozo rubio, seco y largo como una tacuara, era nada menos que un sabio... Así lo decía, sin vuelta de hoja, el administrador, en una carta que el recién llegado acababa de exhibir al puestero, y en la que se ordenaba a éste alojase a míster James Gray de la manera más cómoda que fuera posible y le auxiliara en toda forma, pues debía realizar importantes excavaciones de carácter científico en la playa de la laguna de “Los Toros” . (Lynch, 2008, pp. 6,7)

La estancia en la novela tiene dos localizaciones: La Indiana, dependiente de *The West Company* donde vive la familia de Deolindo; y La Estaca donde vive la familia de Don Juan con su mujer Casiana, Balbina (la

Negra) y su hermano Bartolo. Otro personaje es Santos Telmo, un gaucho enamorado de la Negra. Estos dos últimos son los que más transmiten su sátira hacia el inglés a través de intrigas infantiles para solo divertirse con las reacciones del inglés. Estas actitudes terminan con la quema de la boca del inglés con la bombilla caliente del mate, algo que lleva a Casiana, la madre, a dar bofetadas a Balbina frente a James, lo que provocó más vergüenza y odio de la muchacha hacia él.

El odio y el rechazo de Balbina, la chica de dieciocho años, sigue hasta que cae enferma del oído. La grave enfermedad no impide a la muchacha rechazar cualquier tipo de ayuda ofrecida por parte de James. Su renuncia a aceptar su ayuda fue el comienzo de cambio de sus actitudes hacia el inglés y llegó a su culminación con la caída del inglés herido por la agresión de Santos Telmo. Balbina se convierte en su enfermera y no le deja hasta que se recupera. James y Balbina empezaron a tener una relación amistosa particular, por lo menos, por parte del inglés. La vuelta de James a su patria arruinó a la Negra y pone final a su vida.

Es una obra maestra, su gran sugestión y su riqueza nacen de este contraste entre dos mundos bien diferenciados: un inglés dedicado a la investigación científica y una gente ineducada. Esta gente ante todo lo ajeno no tenía más remedio que burlarse. Por otra parte, es una polarización entre civilización y barbarie, **Mr. James** representa la civilización en su expresión más fuerte, opuesta a una barbarie representada por sus dos facetas: la violencia brutal del gaucho **Santos Telmo** y el salvajismo de **Balbina, la Negra**, y

esta última es la oposición fundamental, la que a través de la pareja del inglés y la criolla encarna la dicotomía civilización-barbarie según un patrón narrativo clásico del exotismo: el viajero que, desde la civilización, trae el desorden y el cataclismo al mundo natural; la criolla que, por su “candor”, “ingenuidad”, “inocencia”, tiene más de “buen salvaje” que de representante acabado de la barbarie.” (Contreras, 2002, p. 218)

Esta oposición es el eje del género gauchesco. Aquí en la novela no solo es una oposición entre la cultura y la naturaleza, sino que es un conflicto sentimental entre un hombre científico, antropólogo y práctico -que sacrifica

su amor por sus intereses propios-, y una mujer apasionada que representa el amor verdadero desinteresado por las diferencias materiales.

A través del amor, el científico se convierte simplemente en “un hombre”, la criolla primitiva en “la pobre muchacha abandonada” de la historia, y el enfrentamiento entre civilización y salvajismo se articula como el encuentro entre dos mundos inconciliables que “el Destino ciego” unió y separó: la tragedia de un amor imposible”. (Contreras, 2002, p. 219)

Aquí, lo espiritual está vencido por lo material, representado por James. A partir de esta polarización -que es uno de los fundamentos de la narrativa gauchesca- hemos preferido enfocarnos en los tres personajes representantes de estos polos: Míster James, Balbina y Santos Telmo. Los personajes de Lynch son ricos por los elementos psicológicos en medio de la ausencia casi total de las descripciones de paisajes. Lynch da una importancia especial a los personajes, trazándoles con gran realismo y los presenta de carne y hueso, en un estilo sencillo, carente de los ornamentos. El carácter de los habitantes del campo es el que le atrae, más que la descripción del mismo campo, acercándose a sus sentimientos interiores.

## **Míster James**

Míster James Gray es un antropólogo inglés que llega a la estancia para completar sus estudios científicos sobre la civilización india antigua, buscando los huesos (güesos). Presenta el modelo del inglés típico, físicamente y moralmente: alto, labios finos con ojos azules. Es un *gentleman*, amable con frialdad, bondadoso pero egoísta, respeta a todo y recibe todo lo que le rodea con admiración y estupor. Es el sabio que identifica las cosas con sus nombres científicos, algo que intensifica su rareza a ojos de los campesinos y, por consiguiente, su ironía constante. La presencia del inglés causa un asombro total a los habitantes de la estancia: “La llegada de míster James, o mejor aún de *El inglés de los güesos*, como le apodaron todos, provocó en los habitantes del puesto de “La Estaca” la más risueña curiosidad y la más franca chacota”. (Lynch, 2008, p. 5). Lynch presenta sus diálogos en un lenguaje híbrido entre el inglés y palabras

castellanas con la voz inglesa: “ ¡Yes!...Güesas india, mí bosca, mí lleva pir museum..., ¡yes!...”. (Lynch, 2008, p. 7).

Acepta con indiferencia y sonrisa las intrigas perpetradas por Balbina y Santos Telmo, incluso el odio y el rencor que sentía la muchacha hacia él. Contempla las fases del cambio de las actitudes de la muchacha sin verlo como algo anormal.

Con *La Negra* también mantuvo mister James cordiales relaciones por espacio de algunos días. A él le atraían visiblemente la belleza, la juventud y la alegría de la niña; y a ella, por su parte, le interesaba también vivamente aquel hombre raro, que tanto sabía de unas cosas y tan poco de otras; que cuando se sonreía parecía tener veinte años, y cuando se ponía serio más de cincuenta. (Lynch, 2008, p. 17)

Cuando sufre el ataque violento de Santos Telmo, Balbina se queda a su lado haciéndole de enfermera. Desde este momento, los sentimientos de Balbina empezaron a mudar hacia un tremendo amor. James recibe todos los cariños de la chica con besos en la mano, algo incomprensible para la madre de la Negra. Al final, recibe una carta del profesor de Cambridge que colabora con él en un libro, en la que expresa su disgusto por su tardanza y le pide que regrese. Estaba tumbado en la cama por el accidente que tuvo, y todo lo que sintió entonces fue un remordimiento por perder tanto tiempo y, además, ahora con este accidente:

¡Por su culpa o sin ella, la cuestión era que el ilustre profesor de Cambridge tenía razón; que por a o por b, él, mister James, había invertido mucho más tiempo que el calculado como necesario para realizar su gestión y, lo que era peor aún, continuaba allí inactivo, tumbado en su cama y con una puñalada en la espalda como una puerta cochera! (Lynch, 2008, p. 186)

La partida del inglés, volviéndose a su país, desencadena la tragedia en la novela en general, y es el punto de retorno del inglés, en particular. El personaje duro trazado por Lynch se transforma radicalmente. El marmóreo James se vuelve tierno y amoroso, y asistimos a un monólogo interior suyo

en el capítulo XIX, al ver el sufrimiento de La Negra por su culpa. Se trata de un punto de reflexión, no solo ante su relación con Balbina sino ante su vida en general, que la vivió prácticamente sin lugar a amor:

¿Que amaba a *La Negra*? ... Nadie lo sabía mejor que él mismo, que, oculto detrás de la máscara engañosa de su cara y de sus ojos azules impassibles, sentía redoblar su corazón de hombre mozo a cada aproximación de la muchacha, y que en más de una noche de insomnio, y a pesar de la férrea disciplina de su espíritu, llegó a tener miedo de no poder dominarse...

¿Qué su corazón de hombre práctico y serio estaba condenado de antemano a ser retorcido por su voluntad como un viejo estropajo?

Tampoco podía ignorarlo *El inglés de los güesos*, que era quien manejaba sus propios asuntos y sabía muy bien, por tanto, que no había venido a estas remotas tierras de América en busca de una muchachita de rancho con quien casarse, sino en busca de viejos cementerios indígenas en donde escarbar a toda prisa...". (Lynch, 2008, pp. 210, 211).

La existencia de Míster James en esta novela es uno de los temas recurrentes en la novelística de Lynch: "¿Usted ha visto que en mis novelas yo pongo un ladero?...En *Los caranchos de La Florida*, en *El inglés de los güesos*...un hombre de otro ambiente, de otra cultura, un "ladero" para que cinche... ¡Porque el gaucho solo da muy poco!" (Petit de Murat, 1968, p. 56). La tragedia se desencadena con la llegada de Mr. James a la estancia cerrada<sup>2</sup>. A parte de ser uno de sus temas recurrentes, es una influencia de su descendencia familiar<sup>3</sup>. Lynch pone la figura inglesa en un ambiente salvaje y nos pinta sus reacciones frente a la gente que no le entiende y afrenta todo lo que hace con ironía. El conocimiento de Lynch del inglés se hace patente en su utilización en los tonos y diálogos ingleses utilizados. A través del personaje del antropólogo, Lynch presenta la relación entre el explotador y el explotado, entre la civilización inglesa y la pampa argentina, entre la ciencia y la naturaleza.

## Balbina

Balbina es una chica de dieciocho años, una edad en la que está abierta a la vida y al amor. Es una belleza total con sus grandes ojos negros y boca fina. A pesar de la simplicidad de la trama, este personaje es el más desarrollado entre todos los personajes de la novela. Destaca su tortuoso camino desde el odio hacia el amor y llega, finalmente, al suicidio. Reúne en su personalidad muchas contradicciones o, mejor dicho, dos extremos: un odio fanático hacia el inglés y un amor con locura hacia el mismo, lo que la mató. Es también un personaje duro como James, pero poco a poco su dureza y sarcasmo desaparecen y se convierte en una amante apasionada hasta el sacrificio. “Balbina es casi una contradicción. Su feminidad vacila entre lo sumiso y lo violento, lo bueno y lo perverso, y la capacidad de odiar sin ningún motivo y de querer hasta el suicidio”. (Greene, 1965, pp. 73,74). Sin embargo, su crueldad y sequedad siguen a lo largo de la novela contra Santos Telmo.

Al principio de la novela aparece como una muchacha matona que procura junto a Santos Telmo, intimidar al inglés. Es una persona jactanciosa vivida dentro de una sociedad que acepta con indiferencia todas las bromas hechas por ella con Santos Telmo contra el inglés:

Después, ya metido en el empeño, el mozo hizo recorrer a míster James casi todo el repertorio de las clásicas bromas gauchas, es decir, el pastel de engaño, el mate de hojas de ombú, el “empacho” con carne de potro: picardías todas en las que colaboraba la niña y en las que el huésped tenía que caer fatalmente, con gran diversión de *La Negra*, del taimado gaucho y de cuantos tomaban conocimiento de la broma; porque si bien es verdad que todos los habitantes del puesto experimentaban simpatía por *El inglés de los güesos*, tampoco es menos cierto que ninguno de ellos hizo por evitar o contener los desmanes de los dos muchachos; ninguno de ellos, ni los mismos padres; el viejo puestero, quizá porque los ignorase, pero lo que es doña Casiana, que los sabía, siempre se limitó a decir con una sonrisa:

-Tengan cuidado, hombre. ¡No me lo vayan a matar al inglesito! (Lynch, 2008, pp.19,20)

Sus actitudes sarcásticas terminan en el capítulo II con la paliza que su madre le dio en presencia del inglés por el mate caliente que ofreció al inglés y le ha quemado. A partir de este momento, su curiosidad y actitudes infantiles se transforman en odio y repugnancia hacia James, incluso rechazó su ayuda durante su enfermedad, pensando que le haría daño:

Al oír el nombre y la voz de *El inglés de los güesos*, *La Negra* dejó repentinamente de gemir, y abriendo unos ojos muy negros y muy grandes, los fijó un momento con extrañeza en el intruso; pero en seguida, y dándose vuelta en un salto brusco, que hizo crujir los muelles del lecho y que acusó bajo la colcha sombría insospechadas pomposidades de mujer, gritó mal criada y colérica:

-¡No! ¡No quiero nada con él! ¡Que se vaya!. (Lynch, 2008, p. 74)

A partir del capítulo VIII, Balbina empieza a sentir admiración por el inglés, quien representa un mundo completamente nuevo para ella: el analfabetismo e ingenuidad de ella ante la educación, sabiduría y gran experiencia del inglés, incluso viene a él para ayudarla en leer la carta de Santos Telmo. Todo lo que hace provoca un gran estupor en ella y, a su vez, todo lo que ella hace, para él, es incomprensible.

Cuando *El inglés de los güesos* hablaba, la niña lo miraba con expresión tan atenta, que se hubiera dicho que veía salir las palabras de la pequeña boca aquella, de firmes y apretados labios...

-¿Mi comprende, Babino?

-¡Sí, sí! Siga, míster...

Y *El inglés de los güesos* seguía, seguía hablando, de la manera más sencilla y clara que le era posible, sobre algún fenómeno de la Naturaleza, sobre alguna rara costumbre

de otros países o sobre cualquier aventura de su movediza existencia. (Lynch, 2008, p. 155)

Sin embargo, el punto de no retorno en la vida de Balbina fue la agresión de Santos Telmo al inglés, algo que obliga a la Negra a ser su enfermera. Empieza a enamorarse de él y a considerarle como algo propio, a quien nadie tiene el derecho de acceder fácilmente: por ejemplo, impide a su hermano Bartolo entregarle una carta.

De la misma manera primitiva y arbitraria con que se burló de él en un principio, y con que le odió en seguida, *La Negra* se enamoró después de míster James. Su temperamento no admitía términos medios, y por eso, así como desde el instante en que amó a *El inglés de los güesos* le consideró cosa suya, así también se dio s él sin ninguna reserva. (Lynch, 2008, p. 153)

Otro momento de cambio decisivo -y último en la vida de la Negra- fue la vuelta de James a su país. La noticia arruinó su vida y se transforma en una muchacha perdida, débil y lastimosa. Lynch penetra en su psicología a través de los monólogos interiores conjugados con tercera persona. Sabe captar con gran excelencia el espíritu femenino. Uno de sus rasgos distinguidos, y que se considera como uno de sus grandes éxitos, es la presentación sociológica de la mujer en su narrativa en general. Enfoca su importancia en el panorama general del campo, como una parte integrante del alma argentina.

“¡Ah!, ¡ah! ¿Qué iba a hacer ella solita ahora; ella, que desde hacía tanto tiempo no daba un paso sin consultárselo a él; ella, que estaba tan acostumbrada a que él la sacara de todos sus apuros, que ahora mismo, y en cuanto se olvidaba un poco, no se le ocurría otra cosa que ir a preguntarle a él cómo tendría que hacer para vencerle?

“¡Oh, era espantoso, inconcebible aquello! ¡Él, James, su James, convertido en enemigo y haciéndola sufrir de esa manera; él, James, su James, porfiando por irse, por

abandonarla, sabiendo que ella se moriría con el corazón reventado apenas él se alejara del puesto!...”. (Lynch, 2008, p.192).

Balbina se tranquiliza con las instrucciones de “la Médica”, una curandera de más de ochenta años, que le indica que debe ejecutar un conjuro, utilizando un sapo con tres cabellos oscuros suyos trenzados con otros tres rubios de James Gray. Y tiene que poner todo esto en una caja de lata y enterrarla en la tierra. No solo eso, tiene que ocultar cualquier angustia y tristeza, por eso, toda su familia y el mismo James pensaron que la curación logró su propósito. Pero cuando Balbina descubrió la falsedad del conjuro, sobre todo, con la muerte de Doña María, la médica, y la partida decisiva de su amor, se suicidó. La escena final es de una crueldad tremenda: la perra Diamela olfatea la cuerda con la que Balbina se suicidó; el sapo del conjuro saltó fuera de la lata, y, todo eso, con los gritos de Doña Casiana:

La tierra estaba blanda y como recién removida, de tal manera que las patas vigorosas y prácticas no tardaron nada en sacar a las luces del día y de la vida una oscura caja de hojalata, y de la caja aquella, que se abrió por azar bajo los choques, un viejo y moreno y solapado sapo, al que la perra atrapó instintivamente, pero al que abandonó muy luego, tal vez por repugnancia, tal vez porque en aquel mismo momento la voz de doña Casiana le llegó desde la casa, primero como un alarido salvaje, después como el ulular de una fiera...(Lynch, 2008, p. 344)

## **Santos Telmo**

Santos Telmo es el gaucho trazado por Lynch por excelencia. Es el amante ferviente, está enamorado de Balbina que le rechaza con toda dureza y crueldad. Al principio de la novela, aparece como quien tiene un repertorio de intrigas contra el inglés con el solo propósito de hacerla reír, descartando entonces cualquier riesgo de amante rival representado en el personaje del inglés:

El gauchito, que no pensaba en otra cosa que en despejar de cualquier modo y en favor suyo la cruel

adustez de su ídolo, al comprobar desde el primer momento lo mucho que divertían a la niña las extravagancias de aquel *El inglés de los güesos*, y más que todo las bromas alevosas a que se prestaba por su desconocimiento del idioma y de las costumbres camperas, vio en míster James un cielo abierto, un instrumento maravilloso para sus planes, y...usó y abusó de él cuanto pudo.

Al principio, cauteloso y sutil, como buen gaucho, no se aventuraba mucho: comentarios en voz baja, guiñadas maliciosas, expresiones de burla, retruécanos oportunos... Después: “¡Animal lindo pa un apuro!”. “Diga, “musiú”, ¿es cierto que allá en su tierra los hombres tienen cola?” Y, por último, como no hay repertorio inagotable ni gracejo que no canse a fuerza de ser repetido, Santos Telmo, que no quería de ningún modo perder la facultad de hacer reír a *L Negra*, que había recobrado, comenzó a recurrir, en forma cada vez más atrevida, al peligroso recurso de las bromas de hecho. (Lynch, 2008, pp. 18,19)

Sin embargo, Balbina insiste con toda firmeza en su situación rechazadora hacia él, tratándole con todo menosprecio y diligencia:

-Vea, Santos; yo estoy cansada, yo no quiero saber nada con usted... ¿Me ha entendido?

El sintió al oírla como un calor interno, como que se le retorcían las entrañas al igual que esas “achuras” frescas puestas en contacto directo con las brasas.

-¿Por qué? – atinó a decir al cabo, con la cara verdosa de angustia - ¿Por qué, Balbina?

Pero ella, agresiva y rebosante de feroz egoísmo juvenil, le ratificó silabeando:

-Por-que-sí. ¡Por-que-us-té-no-me-gus-ta; por lo que ya le he dicho mil veces: porque no quiero saber nada con usted! (Lynch, 2008, p. 11)

Su único refugio era su amigo Deolindo Gómez cuya familia vive en el otro puesto existente en la novela, *La Indiana*. Los miembros de la familia, su madre y sus tres hermanas, no soportan la existencia de los habitantes de

La Estaca y, al mismo tiempo, no pueden vivir sin ocuparse de ellos. Ante la queja de su amigo, amante con locura, le hizo ver por primera vez la posibilidad de la existencia de una relación amorosa entre el inglés y Balbina. Todo esto, junto con el rechazo humillante de Balbina hacia él, nos lleva a verle como un gaucho salvaje en el capítulo XIII: el inglés entra a la estancia apoyado sobre los brazos de los hombres y su sangre chorrea por todas partes por una alevosa puñalada que le infirió Santos Telmo en su espalda, convirtiéndolo en un animal, según las palabras del administrador: “¿Has visto? ¡No puede uno recomendarles nada a estos animales! ¡Parece que lo hicieran a propósito! ¡Basta que uno se empeñe particularmente en algo para que se lo hagan todo al revés!”. (Lynch, 2008, p. 166). Santos Telmo representa el prototipo del gaucho que enfrenta todo lo que no entiende con sarcasmo y astucia. Es un amante patético que termina cometiendo una agresión contra James.

El panorama de la novela se completa con gauchos secundarios que dan fuerza a la trama. Casiana, la madre de Balbina, que ama a sus hijos y les trata con toda firmeza. La vemos a lo largo de la novela como una madre arbitraria y exigente, pero también como una mujer que siente lo que estaba pasando entre su hija y el inglés, y aprovecha cada ocasión para aconsejarla y advertirla. Otro gaucho secundario que representa el sentido del humor es Bartolo, el hermano de la Negra. A pesar de la trivialidad de su personaje, Lynch -como profundizador en la psicología de sus personajes- nos lo acerca a través de su monólogo interior -planteado en el capítulo XXVI- en el que se ve como el mal hermano, a lo largo de la novela, que molesta a su hermana y que se vuelve ayudante y amistoso.

“¡Ah! ¡Bartolo entendía tan poco eso del sapo como todas aquellas otras cosas que estaban pasando en el puesto y en la familia desde algún tiempo a esa parte!

“ ¡Ya lo creo!... ¡Primero, aquel gran odio de *La Negra* hacia *El inglés de los güesos*; después, aquella gran amistad; más después entoavía, eso de que *La Negra* se enfermara porque el míster no quería sacarse con ella...Lo de la médica que venía y la curaba en un redente con un yuyo cualquiera, y pa remate, este diantre de sapo, “que no deberían haber visto ojos de mujer”, y del que parecía depender ahora la vida de su hermana, a juzgar por el afán con que se lo pedía!... (Lynch, 2008, p. 286)

Bartolo Siente el dolor por la enfermedad de Balbina y va a buscar el sapo que necesita para hacer el conjuro. Es otro gaucho cuyo personaje experimentó cambios significativos a lo largo de la novela.

En cuanto al **lenguaje**, se predomina la sustitución de la “d”: “hablao” por “hablado”, “molío” por “molido”, “cuidao” por “cuidado”, “ayuarla” por “ayudarla”; la aspiración de la “d” inicial: “on” y “oña” por “don” y “doña”, “gueno” por “bueno”, etc.

## **Conclusiones**

La literatura gauchesca es una de las ramas más importante de la literatura argentina. Sus tiempos más gloriosos abarcan el siglo XIX y entró en decadencia en el siglo XX con la desaparición del mismo gaucho. El género que empezó su camino como un intento de trazar la identidad literaria hispanoamericana, terminó como la voz del gaucho condenado por la marginalidad. Una condena que salió con el argumento de Sarmiento y fue confirmando con la política estatal.

El vigor del género se encuentra en la poesía, marcando algunas cumbres que no solo definieron la literatura argentina, sino la hispanoamericana en general. En cuanto a la narrativa, no tuvo la misma resonancia alcanzada por la poesía. Lynch, el estanciero por origen, es uno de los novelistas gauchescos que presenta la realidad y las costumbres gauchescas con gran fidelidad. Da gran importancia a los sentimientos simples y profundos de sus personajes. La expresión viva e irónica de los gauchos de Lynch presenta un gran valor artístico en el que destacan unos análisis psicológicos y mundos interiores increíbles. Por eso, Lynch se distingue por sus rasgos expresivos con que describe un personaje o una cosa, lo que da una impresión real de ellos, manejando el lenguaje pampeano a la perfección. Describe su gaucho no como un mito, sino como un ser de carne y hueso.

Uno de los motivos que nos lleva a echar luz sobre Lynch es su actitud literaria, aislada de los círculos literarios, algo que influyó en su figura literaria y llevó a no concederle el prestigio literario que merece. Siempre se menciona como predecesor de Güiraldes, quien obtuvo un gran mérito dentro la literatura gauchesca de la época. Quizá el abandono que él mismo eligió es lo que llama la atención a estudiosos e interesados y suscita interés en acercarse a su figura y su obra, teniendo en cuenta la escasez de la producción narrativa del género.

Su obra *El inglés de los güesos*, escrita en 1924, viene para interrumpir el silencio del género, anticipando así el momento cumbre y final del género representado en *Don Segundo Sombra*. *El inglés de los güesos* es una obra sugestiva y rica por el contraste existente entre dos mundos diferenciados: el de un inglés dedicado a la investigación científica y el mundo de una gente ineducada. Lynch utiliza este contraste para simbolizar algo más profundo: la relación entre el explotador y el explotado. Es un conflicto pasional que termina en tragedia. En la novela, hemos podido ver casi todos los personajes típicos del panorama gauchesco: el gringo -el extraño cuya llegada supone la aparición del contraste entre dos mundos- educado, analítico y dedicado a la ciencia; contra una chica analfabeta, apasionada -que se guía por su corazón-, de sentimientos extremos que la llevan a suicidarse. Lynch utiliza el amor como un telón de fondo para presentar una cuestión mucho más profunda y sugestiva: la cuestión gauchesca.

## Bibliografía:

- Adamovsky, Ezequiel. (2018). Criollismo, experiencia popular y política: el gaucho como emblema subversivo. *Anuario del Instituto de Historia Argentina*, junio, vol. 18, n.º. 1, p. 67
- Ansolabehere, Pablo. (1998). Cuentos de la Pampa. Los casos de Alberto Ghiraldo y Benito Lynch. *Anales de Literatura Hispanoamericana*, n.º 27: pp. 89-109
- Barrantes Obaldía, María Flora. (1977). *El nivel actancial en El inglés de los Guesos según la perspectiva de A. J. Greimas*. Tesis doctoral. Universidad Nacional. Facultad de Filosofía, Artes y Letras. Escuela de literatura y ciencias del lenguaje.
- Bellini, Giuseppe. (1997). *Nueva historia de la literatura hispanoamericana*. Madrid: Editorial Castalia, S. A.
- Contreras, Sandra. (2002). El campo de Benito Lynch: del realismo a la novela sentimental. En *El imperio realista*, Volumen VI de la *Historia Crítica de la literatura argentina*. Buenos Aires: Emecé, pp. 201-223
- Charles B. Moore. (2016). La amenaza inglesa en la novela hispanoamericana, 1841-1982. *Temas de Nuestra América*, Vol. 32 N° 60 julio-diciembre, pp. 31-55
- Dmitrowicz, Gregory. (1972). *La originalidad del tema gauchesco en la novela de Benito Lynch*. Tesina de Máster. The University of British Columbia.
- Estébanez Calderón, Demetrio. (2002). *Diccionario de términos literarios*. Madrid: Alianza Editorial.
- Garganigo, John F. (1966). *El perfil del gaucho*. Montevideo: Editorial Síntesis.
- Giusti, Roberto. (1924). Benito Lynch. *Nosotros*, Año XVIII, n.º 184, septiembre, pp. 92-102
- Greene, Jeffry Lane. (1965). *La figura femenina en las obras de Benito Lynch*. Thesis (Master of Arts). Lubbock, Texas: Texas Technological College.
- Ludmer, Josefina. (1988). *El género gauchesco: un tratado sobre la patria*. Buenos Aires: Libros Perfil S. A.
- Lynch, Benito. (2008). *El inglés de los güesos*. La Coruña: Ediciones del Viento.
- Miguel Oviedo, José. (2012). *Historia de la literatura hispanoamericana. 2. Del Romanticismo al Modernismo*. Madrid: Alianza Editorial, S. A.
- -----, -----, (2012). *Historia de la literatura hispanoamericana. 3. Postmodernismo, vanguardia, regionalismo*. Madrid: Alianza Editorial, S. A.
- Pagliai, Lucila. (2005). *Manual de literatura argentina (1830-1890)*. Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes.
- Petit de Murat, Ulises. (1968). *Genio y figura de Benito Lynch*. Buenos Aires: Eudeba.
- Rozotto, David. (2019). El criollismo en la América de habla hispana: revisita y reflexiones sobre el patrimonio de una literatura centenaria. *Literatura: teoría, historia, crítica*, vol. 21, núm. 1, pp. 117-141

---

<sup>1</sup> Cabe mencionar que *El inglés de los güesos* se ha llevado al teatro dos veces y, al cine, una vez. En 1933 “La pone en escena, en junio, la compañía Muiño-Alippi, en una adaptación en tres actos y cinco cuadros de Arturo Cerretani y Marcos Bronemberg, en el Teatro Buenos Aires, de la Capital”. En 1940 “El 5 de setiembre se estrena en el Cine Monumental de Buenos Aires la película del sello Lumiton, *El inglés de los güesos*, versión fílmica de la novela homónima, de una hora diecinueve minutos de duración, dirigida por Carlos Hugo Christensen, con Arturo García Buhr, Anita Jordán, Pedro Maratea y Tito Alonso en los papeles principales”. En 1948 “En julio se estrena, en el Teatro Presidente Alvear de Buenos Aires, una nueva versión de *El inglés de los güesos*, también de Cerretani y Bronemberg, en tres actos y ahora con ocho cuadros, en lugar de cinco. Interpretan los papeles centrales Arturo García Buhr, Aída Luz y Mariam de Urquijo”. (Petit de Murat, 1968, pp. 7-9)

<sup>2</sup> “Como en **Los caranchos**, también en **El inglés de los güesos** (1924) y en **El romance de un gaucho** (1930) el campo de Lynch es el escenario de una tragedia desencadenada a partir de la llegada de un extraño al mundo cerrado de la estancia. Como Don Panchito, Mr. James y Doña Julia llegan desde afuera – y, con variados matices, desde el mundo de la civilización – para protagonizar, con algún representante de ese universo primitivo, una historia de amor signada por la desgracia y la tragedia”. (Contreras, 2002, p. 210)

<sup>3</sup> Esta preocupación viene del hecho de que su familia había venido de Inglaterra y la influencia inglesa se le ha infundido desde su niñez. Así es que Lynch pone su propio carácter en algunas de sus novelas. Describe sus propias experiencias y aventuras. (Greene, 1965, p. 85)

## الملخص:

يعد الأدب الرعوي الذي ظهر في أمريكا اللاتينية، وعلى وجه الخصوص في إقليم نهر بلاتا (الأرجنتين وأوروغواي)، خلال النصف الثاني من القرن التاسع عشر، اعلان صريح عن تأكيد الهوية الأدبية الخاصة. فهو أدب محدد بوجود بطله "راعي البقر"، والذي كان في معظم انتاجه، شعري. ذلك النوع وصل أوجه على يد العديد من الأسماء المتميزة، سواء كانوا كتاب من الأرجنتين أو الأوروغواي. إلا أننا من الممكن أن نعتبر أن الروائي الأرجنتيني بينيتو لينش هو من أعطى قبلة الحياة لذلك النوع الذي كاد أن يتلاشى وأحياه من جديد، بجذته وحدثته من خلال روايته "إنجليزي العظام" (١٩٢٤). وهو عمل مكتوب بواقعية شديدة، ليعكس الحياة الرعوية بصدق دون أي وجود للحبكات أو الزينة اللفظية. يقدم لينش صورة جديدة لراعي البقر، من منظور موضوعي، مقترباً منه في تفاصيل حياته اليومية. التعبيرات الحية والساخرة المستخدمة على لسان الرعاة في العمل لها قيمة فنية كبرى، تبرز من خلالها تحليلات نفسية وعوالم داخلية لا تصدق. يصف راعي البقر لا كأسطورة، لكن كشخص من لحم وعظم. يهدف البحث إلى ابراز أصالة الرواية وتناولها الجديد للموضوع الرعوي من خلال الموضوعات وشخصيات العمل، وتحليل أفعالها وردود أفعالها داخل صراع حضاري.

## الكلمات المفتاحية:

الأدب الرعوي، لينش، العظام، إقليم نهر بلاتا، السكان الأصليين.